

POEMAS EN LATÍN DE RAMÓN DEL BUSTO VALDÉS DEDICADOS A PERSONALIDADES DE PALENCIA (UN CANÓNIGO Y UN IMPRESOR) EN EL CONTEXTO DE LAS LETRAS NEOLATINAS DE LOS SIGLOS XIX Y XX EN LA PROVINCIA

Lorenzo Martínez Ángel

Doctor en Historia

RESUMEN: Este artículo analiza poemas latinos de finales del siglo XIX, de Ramón del Busto Valdés, impresos en Palencia y dedicados a dos personalidades de la misma ciudad, el canónigo magistral de la Catedral y el impresor Abundio Z. Menéndez, y pone en contexto el tema.

PALABRAS CLAVE: Literatura neolatina, siglo XIX, Palencia.

LATIN POEMS BY RAMON DEL BUSTO VALDÉS, DEDICATED TO TWO PERSONALITIES OF PALENCIA (A CANON AND A PRINTER) IN THE CONTEX OF NEO-LATIN LITERATURE ALONG 19th AND 20th CENTURIES IN THE PROVINCE

ABSTRACT: This paper analyses neolatin poems, from the late 19th century, by Ramón del Busto Valdés, printed in Palencia and dedicated to two personalities of the same city, the canon-magistral of the Cathedral and the printer Abundio Z. Menéndez, and provides context for this issue.

KEY WORDS: Neolatin literature, 19th century, Palencia.

El catedrático de la Universidad de Salamanca Antonio Ramajo Caño escribió, en un artículo publicado hace casi un cuarto de siglo, que “Alcira Rovira se quejaba del desconocimiento de los textos de poesía neolatina española”, y lo ejemplificaba de la siguiente manera:

“Y así –es sólo un ejemplo–, las poesías latinas de Raimundo del Busto Valdés (Canónigo de la Catedral de León), *Parva poëmata latina seu ludicra literatura* (Palentiae, Typg. et Lib. Abundio Z. Menéndez, 1891), vol. I (el único que conozco), demuestran cómo una minoría

ha seguido cultivando la musa latina en tiempos muy posteriores a los del humanismo áureo. Merecerían alguna atención estos poetas menores.”¹

Partiendo de aquí, vamos a dedicar el presente trabajo a conocer mejor la poesía de Ramón (o Raimundo, a la latina) del Busto Valdés, repasando la atención que ha merecido por parte de algún estudioso.

De entrada, comenzaremos mencionando los hitos más destacados de su biografía, que tomamos de quien ha sido su mayor estudioso, Patricio de Fuentes y de Valbuena, quien, en un artículo que dedicó a su

figura hace casi cuarenta años, indicaba que el poeta de quien nos ocupamos nació en Asturias, concretamente en la localidad de Proaza, en 1830, y que, siendo, además de jurista, excelente latinista y sacerdote, fue profesor en la Colegiata de Infiesto, canónigo en la Catedral de Oviedo, y deán en las catedrales de León y Oviedo, falleciendo en 1905. Sus principales obras como poeta latino fueron la anteriormente citada, recopilando tanto poemas propios como algún texto ajeno traducido por él al latín, y *Angelus Scholarum seu pretiosae vitae fulgida lineamenta* (1895), dedicada a Santo Tomás de Aquino².

Antes de entrar propiamente en materia, respecto a su labor de traductor al latín de algún texto en castellano, escribía Antonio Alatorre, en referencia a la traducción latina que hizo de la *Epístola a Horacio* de Menéndez Pelayo, que se encuentra entre sus *Parva poëmata latina*, y a la que del mismo texto y al mismo idioma hizo otro religioso: “Me pregunto a quiénes se destinaban estas traducciones latinas”³. Probablemente la respuesta sea, al menos en buena parte, a eclesiásticos estudiosos del latín, como, por ejemplo, el ya citado Patricio de Fuentes y Valbuena.

En sus *Parva poëmata latina* la temática es variada, si bien resulta innegable el peso de temas y personajes asturianos –como el autor–, lo que no obsta para la presencia, aunque minoritaria, de temática palentina, y ello por una razón muy sencilla: porque en la ciudad de Palencia, concretamente en el establecimiento de Abundio Z. Menéndez, publicó sus obras, en los años en los que era deán de la Catedral de León. Así, la portada completa de la obra dice: “PARVA POËMATA LATINA / SEU / LUDRICA LITTE- RARIA / AUCTORE PRESBYTERO /

Raymundo del Busto Valdés, / IN UTRO- QUE JURE LICENCIATO, / ac alma in Ecclesia Cathedrali Legionensi / Canonico Decano / VOLUMEN I. / Cum Ordinarii licentia. / PALENTIAE: / TYPOG. ET LIB. ABUNDII Z. MENENDEZ / Majore princi- pale, 70. Castaneoque 1 et 2 / 1891.”. Igualmente, la portada de *Angelus scholarum* indica que fue un libro publicado en el mismo establecimiento⁴.

Abundio Zurita Menéndez es un personaje histórico conocido dentro de la historia de la ciudad de Palencia, tanto por su establecimiento tipográfico como por ser el responsable del periódico *El Día de Palencia*, y ha sido bien estudiado por José-Vidal Pelaz López⁵.

De entre las composiciones de los *Parva poëmata latina* hemos escogido, para su análisis, dos relacionadas con Palencia. La primera está dedicada al canónigo magistral de la Catedral de Palencia, a quien agradece el haber sido el corrector del texto del libro. A continuación trascribimos el original latino⁶ y lo acompañamos de nuestra traducción al castellano, en prosa:

“Ad Canonicum Magistrale
PALENTINUM

Docte Magistralis, versans qui in flore
juventuae,
Et plures superans praecones pulpiti in
Aede
Ipse nites, sicut praefulget in aethere titan;
Non tua conabor celebrare ingenia dona,
Neve tuas metris intendam pangere dotes;
Sed magnas tantum grates tibi pendere quaero
Pro mihi concesso nuper praestante favore.
Menda typographicae, quae in nostro irre-
pere libro
Visa tibi fuerant, plura emendasti adamussim.
Sedulul, et gnarus rasisti menda notata,
Omnia castigans apprime errata fabroum,
Atque mihi pariter vitans incommoda
multa.
Si quid propterea meriti liber iste tenebit,
Sive minuta manent forsam mendacia scripta,
Nempe tuis oculis debebitur hoc benefactum.
Permultas, inquam, grates tibi, dulces
amice;
Te Deus innumeros servetque, beetque per
annos.
Sospes ego interea, mihi dummodo vita
supersit,
Teque, tuamque operam memorabo, candide
consors.”

El canónigo magistral, cuyo nombre no indica en el poema, era D. Julián de Diego y García-Alcolea, nacido en 1859 en la provincia de Guadalajara y formado en el Seminario de Mondoñedo, donde destacó en sus estudios de tal manera que “A los 19 años fue nombrado profesor de latinidad”⁷; siendo tan buen latinista no extraña que pudiese corregir los errores o erratas en los poemas neolatinos del libro que nos ocupa (los cuales quizá no fuesen pocos, considerando el

“Al canónigo magistral palentino.

Oh, docto magistral, considerando que, en la flor de la juventud y sobrepasando a muchos heraldos del púlpito en el templo, resplandeces tú, como brilla un titán en el firmamento, no pretenderé celebrar tus dones naturales ni intentaré ensalzar tus dotes para los versos, sino que solo deseo darte las gracias por el favor que me hiciste recientemente. Corregiste con exactitud las erratas tipográficas que se deslizaron en nuestro libro en cuanto eran vistas por ti. Diligente y hábil, puliste las erratas advertidas, corrigiendo especialmente los errores de los tipógrafos, y a la vez evitándome muchas molestias. Por esta razón lo que este libro tendrá de mérito, o que permanezcan quizá errores de poca consideración, ciertamente se deberá a tus ojos este favor. Te digo, querido amigo: muchísimas gracias. Dios te conserve y te haga feliz innumerables años. En tanto yo esté salvo, y con tal que me quede vida, te recordaré a ti y a tu obra, oh brillante compañero.”

hecho de que el estar redactados en la lengua de Virgilio haría más difícil su tarea a los empleados de la imprenta). Su carrera sacerdotal le llevó a ser canónigo magistral de Palencia, además de ocupar posteriormente otros importantes cargos eclesiásticos, como los obispados de Astorga y de Salamanca y, por último, la sede arzobispal de Santiago⁸. Como escritor, podemos citar algunas obras suyas: una semblanza que dedicó a la memoria del arzobispo de Valladolid José María de Cos⁹, y una carta pasto-

ral titulada “Los partidos políticos”¹⁰, escrita durante su estancia en Astorga. Libros que le pertenecieron, con su exlibris, se conservan en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca¹¹.

La segunda composición que analizaremos es el poema dedicado a Abundio Z. Menéndez, el siguiente en el libro¹², y también lo acompañamos con nuestra traducción castellana, en prosa:

“AD ABUNDIUM,
dilectum amicum meum, et honorabilem
typographum palentinum.
Excelens opifex, qui praelum maxime
adaugens,
Arte typographica plures jam vincere polles:
Tu bene de Clero et populi pietate mereris,
Namque tuis refovens expensas utile praelum,
Ipse bonas totum doctrinas spargis in orbem
Munere multiplici quoque, juxta nomen,
abundas,
Et bonae amicitiae officium nimis integer
explēs.
Parvo pro pretio dumtaxat, et artis amore,
Me mandare typis fecisti abscondita metra.
Si tua lautitia insignis prius agnita forte
Esset porro mihi, jam PARVA POEMATA
pridem
Edere quivissem, plerisque legentibus apta.
At quamvis sero te novi, dulcis amice,
Jam tibi me credo immensos debere favores,
Pro quibus aequales teneor tibi reddere grates.
Nempe libenter ago grates tibi, candide
Abundi,
Et tibi ab Excelso summam peto prosperitatem.”

Hay que indicar que al final del quinto verso hay una llamada de nota a pie de página, que dice textualmente: “El Sr. D. Abundio Z. Menéndez, además de la imprenta que lleva su nombre, es propietario de un periódico diario de buenas doctrinas. – (N. del autor).”

“A Abundio, querido amigo mío y honorable tipógrafo palentino.

Eminente artífice, que acrecientas sobremanera la prensa; eres capaz de vencer a muchos en el oficio tipográfico: tú prestas servicio al clero y a la piedad del pueblo, pues, reavivando a tus expensas tu útil prensa, esparces en todo el mundo buenas doctrinas. También abundas, conforme a tu nombre, en variada ocupación, y, extremadamente virtuoso, colmas el servicio de la buena amistad. Solo por un pequeño precio, y por amor al arte, me hiciste mandar mis ocultos versos a las letras de molde. Si tu distinguida magnificencia casualmente me hubiese sido conocida en el pasado, ya hace tiempo que hubiese podido editar los Pequeños Poemas, reunidos para muy numerosos lectores. Pero aunque tarde te conocí, oh querido amigo, ya creo que te debo inmensos favores, por los que no puedo negar devolverte iguales agradecimientos. En verdad, con agrado te doy las gracias y pido del Altísimo para ti la más elevada prosperidad.”

En el poema dedicado a él indica el autor que, de haber sabido antes previamente cómo era el impresor, hubiese publicado antes los poemas “plerisque legentibus” (*para muy numerosos lectores*). Como ya indicamos anteriormente, sospechamos que esos lectores serían, básicamente, clérigos o personas que cursaban estudios eclesiásti-

cos, aunque tampoco hay que descartar a otras personas de ámbito académico, considerando el peso de la poesía latina en los estudios de otrora¹³.

El estilo de los poemas, como puede verse, no es excesivamente lírico, lo que no obsta para reconocer “la maravillosa precisión del verso”¹⁴, realizada, en ambos casos, en hexámetros. También se trasluce la cultura clásica del autor en diversos aspectos; por citar un solo ejemplo, en el segundo poema que analizamos escribe “sero te novi”, que no deja de recordar aquello tan famoso de San Agustín: “Sero te cognovi”¹⁵.

Patricio de Fuentes y Valbuena ha sido quien más ha estudiado la obra de Ramón del Busto Valdés, pero el artículo anteriormente citado no fue lo único que escribió al respecto; al final del mismo, en la “CONCLUSIÓN”, indicó:

“Con esto, damos por terminado el resumen de la 1.^a parte de nuestro trabajo. En la 2.^a, daremos una idea detallada de cada poema de <<Parva Poëmata Latina>>. No ciertamente una traducción sino un resumen lo más detallado que sea posible de las ideas que expresa nuestro vate latino en elegantes versos clásicos.”¹⁶

No hemos podido encontrar publicada esa segunda parte. Ojalá no haya quedado inédito (o, todavía peor, perdido) ese trabajo. Sea como fuere, sirvan las traducciones que aquí editamos para continuar esa línea de trabajo, atendiendo también a lo indicado por el catedrático Antonio Ramajo, citado al comienzo, y con la intención de contribuir a la divulgación del conocimiento de obras poéticas neolatinas impresas en Palencia a finales del siglo XIX (algo más que una sim-

ple anécdota cultural), y, parcialmente, de tema palentino a través de personajes como el canónigo magistral y el impresor Abundio Z. Menéndez.

En relación a este, cabe indicar que, siendo el autor de los poemas que nos ocupan deán de la Catedral de León, si decidió publicar su obra en Palencia y no en la ciudad donde residía en aquel momento, donde también había imprentas que podían haber llevado a cabo el trabajo tipográfico¹⁷, debió de ser por razones de tipo económico, como él mismo indica, “Parvo pro pretio”, es decir, que el coste debía de ser menor en el establecimiento del impresor palentino a quien dedica el poema que en otros.

Esta temática enlaza con otra, quizá todavía no suficientemente estudiada, y es el de la escritura neolatina de los siglos XIX y XX en la provincia de Palencia. Porque lo cierto es que durante estos siglos hubo palentinos de nacimiento o de residencia que, en el contexto académico-eclesiástico, realizaron interesantes creaciones en latín.

Resulta pertinente recordar que en la provincia de Palencia hubo varios centros educativos (el Seminario Conciliar de San José de la capital, el Seminario Menor jesuítico que hubo en el antiguo monasterio de San Zoilo de Carrión, la preceptoría de Barriosuso de Valdavia, las escuelas de latinidad en diferentes localidades¹⁸, el Instituto), donde la enseñanza de la latinidad fue un eje de singular importancia. Alumnos, antiguos alumnos y profesores de los mismos serían lectores de poemas latinos como los que nos ocupan en el presente trabajo. Pero, además de lectores, como ya indicamos, hubo escritores en la lengua de Virgilio.

Podemos mencionar, a modo de ejemplos, y centrándonos sólo en personas que

vivieron en el siglo XIX o, como D. Ramón del Busto Valdés, entre esta centuria y la siguiente, al agustino Fr. Francisco Cuadrado, nacido en Villasarracino en 1814, quien publicó en Madrid en 1877 su *Compendium tractatum de virtutibus, donis, beatitudinis ac fructibus tum in genere tum in specie, ex praeclariorum doctorum, praesertim M. P. Augustini ac Div. Thomae Aquinatis doctrina desumptum atque cocinnatum*¹⁹. Otro autor neolatino de la misma orden fue Fr. Honorato del Val y Villameriel, de Monzón de Campos, quien, entre 1906 y 1908, publicó en Madrid su *Sacra Theologia Dogmatica recentioribus Academiarum moribus accommodata*²⁰. Agustino, igualmente, de la ya citada localidad de Barriosuso de Valdavia, que también publicó escritos en latín, fue el P. Mariano Rodríguez, quien publicó diversos artículos en la citada lengua en la revista *Analecta Augustiniana*²¹. Aunque entre los autores neolatinos de la Orden de San Agustín hay que mencionar necesariamente al P. Honorato del Val, nacido en Monzón de Campos, quien publicó en Madrid, entre 1906 y 1908, en tres volúmenes, con más de dos mil páginas, su *Sacra Theologia Dogmatica recentioribus Academiarum moribus acomodata*²². Hablando de agustinos, la formación clásica eran tan intensa en aquellos tiempos que el gusto por escribir en latín afloraba, incluso, en otros contextos culturales. Sirva, a modo de simple ejemplo, la dedicatoria, redactada en latín, que aparece en la edición que de la obra del agustino Fr. Pedro Malón de Chaide *La conversión de la Magdalena*²³ realizó un hermano suyo de orden religiosa, el P. Félix García, nacido en Revilla de Santullán en 1897²⁴.

Si nos fijamos en los jesuitas, cabe mencionar al P. Antonio María Arregui, quien en 1918, siendo rector del Seminario Menor

jesuítico de Carrión de los Condes, “sacaba al público la primera edición de su acreditado *Summarium Theologiae Moralis (5000 ejemplares)*”²⁵, obra que en “1942, año de su muerte, alcanzaba la cifra de 77.500 ejemplares, con catorce ediciones”, no siendo este el único libro que en lengua latina publicó el citado religioso²⁶.

También hubo, obviamente, miembros de otras órdenes religiosas que realizaron escritos en latín, como lo ejemplifican algunos autores que mencionamos en nota²⁷.

Y si atendemos al clero diocesano, hay que destacar un centro formativo como el Seminario de San José de Palencia. Por citar sólo dos destacados ejemplos, mencionaremos, en primer lugar, a D. Francisco Javier Caminero, nacido en Cervatos de la Cueva en 1830, quien murió siendo obispo de León, pero que fue durante un tiempo catedrático de Filosofía en el citado centro palentino, y que escribió en latín un *Manuale Isagogicum in Sacra Biblia*, publicado en Lugo en 1868²⁸. El segundo ejemplo lo constituye una obra teológica de tamaño monumental, el *Cursus Scripturae sacrae juxta regulas Ecclesiae ac S.S. Patrum*, del Dr. D. Isidoro Múgica y Múgica, canónigo lectoral de la Catedral de Palencia y profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Conciliar, que, con sus dos volúmenes, casi alcanza las mil páginas, redactadas en latín. Apareció en 1902 en la imprenta palentina de Gutiérrez, Liter y Herrero, muy activa en los años finales del siglo XIX y los comienzos de la siguiente centuria.

Hemos puesto ejemplos de escritos redactados en latín que fueron impresos. Pero lo cierto es que estos no son sino la punta del iceberg de muchos otros, surgidos en ámbitos académicos y eclesiásticos, que no tenían

como finalidad ser publicados. A modo de muestra, cabe recordar, por ejemplo, el texto latino que el obispo de Palencia D. Enrique Almaraz y Santos incluyó en la solicitud que, en 1899, realizó el monasterio de San Isidro de Dueñas para ser abadía, texto que, traducido al castellano, publicó hace años Fray María Damián Yáñez Neira²⁹.

Y, precisamente, hablando del citado prelado palentino, tenemos otro interesante ejemplo de interés para el tema que nos ocupa, que sí fue publicado. Nos referimos a las *Acta et Constitutiones Synodi diocessanae palentinae in sancta cathedrali ecclesia celebrate diebus XI, XII et XIII Julii anni MCMVI*, sínodo celebrado en el pontificado del obispo Almaraz y Santos, impreso en el mismo establecimiento de Abundio Z. Menéndez en el que D. Ramón del Busto publicó sus poemas.

Hemos hablado de textos neolatinos, unos destinados a ser impresos, otros no. Pero también era hablada la lengua en diversos momentos como, por ejemplo, ciertos actos académicos. Como muestra, citaremos un ejemplo que conocemos porque sí llegó a ser impreso. Nos referimos a un discurso de inauguración de curso en el Seminario de Valladolid que en 1883 pronunció el sacerdote D. Valentín Blanco Escobar, nacido en Boada de Campos en 1843: *Materialismi novissimi, Zoologismi potissimum et Physiologismi confutatio. Oratio pro studiorum in Metropolitano Seminario Vallisoleti solemnium inauguratione, kal. Octobris Ann. Dom. MDCCCLXXXIII...*³⁰

El estudio del latín en el ámbito académico eclesiástico incluía la composición de textos en esta lengua (Estilística) y también su uso hablado. Palencia no fue una excepción, y sobre ello remitimos, por su gran

interés, a la lectura del discurso de inauguración del curso 1933-1934 en el Seminario de San José, pronunciado por el Dr. D. Mariano Gaité Campo³¹.

Como es notoriamente sabido, la redacción y publicación de textos en latín se prolongó, de modo habitual, en el ámbito eclesiástico en el siglo XX, durante décadas, hasta los tiempos del Concilio Vaticano II³², pero esto ya se sale de la finalidad del presente trabajo.

Cabe concluir diciendo que los poemas latinos sobre personajes palentinos de D. Ramón del Busto Valdés no son una rareza, sino muestra de una tradición de letras neolatinas (una tradición que, en el autor que nos ocupa, estaría, utilizando términos tomados de la Filosofía de la historia, en un momento continuante, e incluso progrediente³³) que en la provincia de Palencia (con autores nacidos y/o residentes en ella) se documenta con interesantes ejemplos surgidos en ambientes académicos y eclesiásticos. Ojalá algún día se realicen más estudios sobre el tema, en paralelismo con lo que se hace en otros lugares de Europa³⁴. Una buena guía inicial se encuentra en la magnífica obra sobre escritores palentinos del P. Agustín Renedo, que citamos en el presente artículo, si bien el siglo de antigüedad de sus dos primeros tomos (y casi, del tercero) haría necesaria una actualización de los datos porque, como hemos visto, las letras neolatinas palentinas siguieron ofreciendo frutos culturales con posterioridad. Huelga decir que, lógicamente, la producción en latín fue inmensamente menor que la escrita en castellano, como es natural, pero ello no significa que no sea merecedora de ser estudiada y recordada, como parte interesante (aunque minoritaria) de las letras palentinas de los siglos XIX y XX.

NOTAS

¹ Antonio RAMAJO CAÑO, “Notas sobre la recepción del Poliziano latino en España: una <<monodía>> del catedrático salmantino Blas López”, en *Criticón* 55 (1992) 41-52, concretamente pp. 51-52, nota 43.

² Patricio DE FUENTES Y DE VALBUENA, “D. Ramón del Busto-Valdés y Fernández, pbro., poeta latino (1830-1905)”, en *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 93-94 (1978), 31-67. También toma de aquí sus datos Francisco MARTÍNEZ GARCÍA, *Historia de la literatura leonesa*, León 1982, pp. 393-395.

³ Antonio ALATORRE, *Ensayos sobre crítica literaria*, México 2013 (citamos por la edición electrónica accesible en Google Books, sin número de páginas).

⁴ El texto de la portada es el siguiente: “ANGELUS SCHOLARUM / SEU / EJUS PRETIOSAE VITAE FULGIDA LINEAMENTA; / AUCTORE PRESBYTERO / Raymundo del Busto Valdés, / IN UTROQUE JURE LICENCIATO, / ac alma in Ecclesia Cathedrali Legionensi / DECANO / Legionne 1895 / PALENTIAE: / Typ. et Lib. Abundii Z. Menendez / MAJORE PRINCIPALE, 70.”

⁵ José Vidal PELAZ LÓPEZ, *Prensa, poder y sociedad en Palencia (1808-1941)*, Universidad de Valladolid 1998, pp. 398-415.

⁶ P. 474.

⁷ Javier TOMÉ, “Algunos retazos de historia urbana”: *Diario de León* (02/09/2003) (citamos por www.diariodeleon.es/noticias/astorga/algunos-retazos-historia-urbana-96751.html).

⁸ Datos biográficos detallados se encuentran en www.blogoteca.com/doural/index.php?cod=98945.

Vid., al respecto de su fallecimiento, ocupando la sede compostelana, “Fallecimiento del Arzobispo de Santiago”: *ABC* (18/01/1927).

⁹ *In memoriam del Emmo. Sr. Cardenal D. José María de Cos, arzobispo de Valladolid. Semblanza por el Excmo. Sr. Dr. D. Julián de Diego y Alcolea, Obispo de Salamanca*, Salamanca, 1923.

¹⁰ *Los partidos políticos. Carta pastoral que el Excmo. é Ilmo. Señor Dr. D. Julián de Diego Alcolea dirige á sus diocesanos*, Astorga, 1907.

¹¹ En la página web de la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca se puede ver reproducido su exlibris, y se indica que “Los libros con su ex libris fueron comprados por la Biblioteca Universitaria en 1934” (www.bibliotecageneralhis

torica.usal.es/es?q=persona/diego-y-garcia-alcolea-julian-de).

¹² P. 475. Patricio de Fuentes y de Valbuena, al describir los “PERSONAJES A QUIENES DEDICA SUS POEMAS” Ramón del Busto Valdés (*a. c.*, p. 56), indica, en referencia a los que estamos aquí analizando (*a. c.*, p. 57):

“un canónigo de Palencia, corrector de las pruebas de sus poesías, etc.”

[...]

“Abundio Z. Menéndez, impresor de sus obras”.

¹³ Sobre este tema vid. Lorenzo MARTÍNEZ ÁNGEL, “Dos poetas neolatinos del siglo XIX en la Catedral de León: Francisco del Valle, primer director del Instituto y canónigo, y Manuel Garrido, catedrático del Seminario de San Froilán y arcipreste. Estudio y traducciones” (en prensa).

¹⁴ Tomas TRANSTRÖMER, *Visión de la memoria*, Madrid 2012, p. 64 (palabras que el Premio Nobel de Literatura de 2011 escribió en referencia a la poesía de Horacio).

¹⁵ SANCTI AUGUSTINI, *Liber soliloquiorum animae ad Deum*, caput XXXIII.

¹⁶ Patricio DE FUENTES Y DE VALBUENA, *a. c.*, p. 67.

¹⁷ Puede verse un “Cuadro general de las imprentas en León en el siglo XIX” en Francisco Javier LEÓN CORREA, “Educación, prensa e imprenta en el siglo XIX”, en Wenceslao ÁLVAREZ OBLANCA – Secundino SERRANO (coords.), *Crónica contemporánea de León*, León 1991, pp. 165-180, concretamente p. 170.

¹⁸ En 1845, por ejemplo, había escuelas de latinidad en Palencia, Carrión de los Condes, Melgar de Fernamental, Dueñas, Becerril de Campos, Ampudia, Villarramiel y Quintanilla de Suso (M^a. Concepción PÉREZ GARCÍA, “Creación y funcionamiento del I.N.B. Jorge Manrique de Palencia (1845-1855)”: *PITTM*, 57 (1987), pp. 341-364, concretamente pp. 344-345).

¹⁹ P. Agustín RENEDO, O. S.A., *Escritores palentinos (datos bio-bibliográficos). Tomo II*, Madrid 1919, pp. 164-166. Resulta pertinente reconocer que la proporción de datos que el P. Renedo proporciona de agustinos palentinos es llamativamente elevada en comparación con el conjunto de escritores que analiza, pero resulta fácil de comprender, habida cuenta de que pertenecía a esta orden.

²⁰ P. Fr. Julián ZARCO CUEVAS, *Escritores Agustinos de El Escorial (1885-1916)*. Catálogo bibliográfico, Madrid, 1919, p. 309.

²¹ P. Agustín RENEDE, O. S. A., *o. c.*, pp. 350-352.

²² ID., *Escritores palentinos (datos bio-bibliográficos)*. Tomo III, Real Monasterio de El Escorial, 1926, pp. 224-228.

²³ Publicada en Madrid en 1930.

²⁴ Remitimos al lector interesado a su biografía: Juan José VALLEJO PENEDO, O. S. A., "GARCÍA VIELBA, Félix": *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia, XXII, Madrid, 2011, pp. 410-412.

²⁵ Así aparece consignado, por un autor que no consignó su nombre, en la p. 9 de la publicación titulada *Carrión 1918-1943*, dedicada a la historia del Seminario Menor del Sagrado Corazón de Jesús, de los jesuitas, en Carrión de los Condes.

²⁶ Francisco RODRÍGUEZ DEL CORO, SDB, "ARREGUI, Antonio María": *Diccionario biográfico español*. Real Academia de la Historia, V, Madrid 2010, p. 574. Otra de sus obras, citada por su biógrafo, es la titulada *Annotationes ad Epitome Instituti Societatis Jesu*, publicada en Roma en 1934.

²⁷ Por citar sólo dos ejemplos, mencionaremos al franciscano Fr. Celestino Ibáñez (P. Agustín RENEDE, *o. c.*, tomo III, p. 430) y al carmelita P. Marcelo del Niño Jesús (P. Agustín RENEDE, O. S. A., *o. c.* tomo III, p. 452).

²⁸ P. Agustín RENEDE, O. S. A., *Escritores palentinos (datos bio-bibliográficos)*. Tomo I, Madrid, 1919, p. 112.

²⁹ Fr. María Damián YÁÑEZ NEIRA, O. C. S., "Historia del Real Monasterio de San Isidro de Dueñas": *PITTM*, 29 (1969), pp. 1-743, concretamente p. 617.

³⁰ P. Agustín RENEDE, O. S. A., *o. c.* tomo II, p. 80.

³¹ Mariano GAITE CAMPO, *Enseñanza del Latín (Algunas observaciones en torno al Método Tradicional)*. Discurso de Apertura (1933-1934) que leyó en el Salón de Actos del Seminario Conciliar, Palencia, 1933. Sobre estilística, composición y el hablar en latín vid. pp. 14-15 y 32-34.

³² En el caso de Palencia, podemos mencionar, a modo de ejemplos, alguna publicación referida al Seminario y a la Catedral:

- *Calendarium in annum accademicum. Seminarium Diocesanum Palentinum*, Palencia, 1947.

- Juliano ALONSO PAJARES, *Directorium pro divino officio persolvendo missisque celebrandis juxta*

novissimas breviarii et missalis romani rubricas a venerabili clero S. E. C. palentinae, Palencia, 1959.

³³ Ignacio ELLACURÍA, *Filosofía de la realidad histórica*, Valladolid, 1991, p. 393.

³⁴ Si nos fijamos en Alemania, podemos citar, a modo de simple ejemplo, trabajos como los siguientes, de un famoso catedrático de la Universidad de Múnich:

Wilfried STROH, "Ratisbona latina": stroh.userweb.nuvn.de/schriften/ratisbonalatina/pdf

ID., "De Monachio urbe Latinissima": *Vox Latina* 47 (2011), pp. 9-26.

